

O livro adere enfaticamente à idéia de que há *um* significado na obra de arte, e que este é o significado que o autor pretendeu (p. 11). Conseqüentemente, há muita linguagem absoluta, referindo-se «à verdadeira mensagem do livro» (pp. 50, 93, 209). Nisto está o segundo grande problema do livro. Além das perguntas que sempre surgem sobre este tipo de aproximação (sobre a possibilidade de saber das intenções do autor, e a relevância destas intenções, mesmo que sabidas), há outras dúvidas e críticas que pedem ser levantadas. Dentro de seu próprio projeto (o de descobrir a verdadeira mentalidade do autor), Gledson descobriu uma mente limitada demais. É difícil crer que as intenções de Machado de Assis se limitassem exclusivamente às peripécias da política brasileira. Tal leitura exclusiva acaba empobrecendo a obra, fazendo-a um texto pouco aplicável a leitores de outras circunstâncias. Como *uma* interpretação entre várias, a exegese de Gledson merece certa aceitação, mas como a única interpretação válida, o argumento encontrará muita resistência.

A implicação mais grave desta aproximação é que o livro acaba contradizendo-se. Gledson lê o romance como uma crítica de um regime autoritário, e encontra o valor da obra na sua súplica implícita por um sistema de mais liberdade e acesso. Porém, Gledson constrói o seu livro sobre um alicerce crítico autoritário. Postulando uma única leitura válida, ele apoia uma oligarquia de opiniões, em que não há liberdade nem acesso.

PAUL B. DIXON

*Purdue University.*

TOMÁS ELOY MARTÍNEZ: *La novela de Perón*. Buenos Aires: Edición Legasa, 1985.

Tomás Eloy Martínez, destacado periodista y crítico de cine, ha publicado una novela, *Sagrado* (1969); un relato periodístico, *La pasión según Trelew* (1973); un libro de relatos, *Lugar común la muerte* (1979), y ensayos literarios, con anterioridad a la obra que aquí reseñamos. Se ha dedicado, en los últimos años, al estudio de los cronistas de Indias y prepara, para la Biblioteca Ayacucho, una edición de la *Historia y población de la conquista de Venezuela* de Oviedo y Baños. La experiencia periodística ha sido de gran ayuda al autor en la composición de su reciente novela, donde logra comunicar con realismo y eficacia los elementos verídicos de su historia. *La novela de Perón* es un libro hecho con documentos, cartas y testimonios, pero es también una obra de imaginación que nos devuelve el pasado apenas clausurado de la historia argentina, restituyéndole la emoción, las complejidades y las contradicciones de la vida. Eloy Martínez ha visto y ha sufrido el desgarramiento de la sociedad argentina que allí describe y ha conocido a su protagonista en la intimidad. La figura de Perón es reconstruida a través de las memorias que el caudillo le dictó personalmente entre 1966 y 1972, y las que López Rega le leyó en 1970, explicándole «que pertenecían al General aunque él las hubiese escrito».

El comienzo de la novela sitúa a Perón, Isabel, López Rega, Cámpora y otros personajes menores en el avión que lleva al General desde Madrid a Buenos Aires, donde asumirá el poder luego de dieciocho años de exilio. Es el 20 de junio de 1973. A partir de ese momento, el relato describe, en el tiempo y en el espacio, un doble itinerario: por una parte, nos vamos enterando de la violencia, ya desencadenada, ante la inminente llegada de Perón, entre los bandos de izquierda y de derecha que se lo disputan. Por la otra, nos adentramos en la psicología de Perón,

en sus recuerdos familiares, en sus traumas de infancia y adolescencia, en su brutal entrenamiento en la obediencia ciega de la disciplina militar. El futuro general y caudillo político se humaniza ante nuestros ojos. Lo vemos dudar, sufrir, reflexionar, lamentar. Sus propias memorias contrastan, sin embargo, con las que López Rega le impone. En éstas el secretario va eliminando las imperfecciones humanas para trazar los rasgos perfectos, rígidos, de la falsa figura pública. El Perón que viaja de regreso a la Argentina es un hombre enfermo, melancólico, que ya vive más en el pasado que en el presente. Piensa con tristeza, y algo de envidia, que Evita vivió la gloria y recibió los honores que a él se le negaron. Ella ha quedado para siempre en su efigie joven y triunfante, protegida por la muerte.

El texto recrea convincentemente el estado de ánimo de Perón, su situación de dependencia física y emocional, y el siniestro poder que López Rega ejerce sobre él y su esposa. Son también verdaderos los combatientes que se proponen dominarlo, los Montoneros y los matones de la Triple A. El relato evoca con gran eficacia el clima de tensión, el horror de la masacre de Ezeiza y el profundo abatimiento que se sucedieron vertiginosamente durante ese fatídico día de junio. La novela termina con la descripción de los funerales de Perón, el 3 de julio de 1974. Este acto final, agregado a modo de epílogo, sirve sólo para confirmar la muerte, mucho más devastadora, de un sueño colectivo.

Intuimos que, para el autor, la escritura de su novela debe haber sido una experiencia catártica. El lector recibe, por su parte, el impacto de un relato de cuyo texto surgen imágenes que han quedado indeleblemente impresas en la memoria de los argentinos. Sería deseable que esta difícil reconstrucción histórica, que logra ser veraz y dramática al mismo tiempo, llegara a un público amplio, dentro y fuera de Argentina. Quien busque comprender el origen de la violencia y la represión en que ese país estuvo sumergido por más de una década, encontrará que esta obra de Eloy Martínez es sumamente esclarecedora.

MALVA E. FILER

*Brooklyn College, CUNY.*

GIOCONDA MARÚN: *Orígenes del costumbrismo ético social. Addison y Steele: Antecedentes del artículo costumbrista español y argentino.* Miami: Ediciones Universal, 1983.

Con claridad de propósito y excelente método expositivo, Gioconda Marún propone su tesis sobre los orígenes del costumbrismo ético-social. Según ésta, los antecedentes del artículo costumbrista, cultivado por Larra en España en el siglo XIX, deben rastrearse en los artículos publicados por dos periódicos ingleses, *The Tatler* y *The Spectator*, entre 1709 y 1711, y entre 1711 y 1714, respectivamente. En el primer capítulo el libro ofrece información interesante acerca de las ideas y las preocupaciones ético-sociales que orientaron a Steele y Addison, los fundadores de estas publicaciones. Con amplia documentación y citas bien elegidas, la autora demuestra que dichos periódicos ingleses no solamente iniciaron el costumbrismo de reforma social, sino que crearon, además, la estructura que sirvió de modelo al artículo moderno de crítica ético-social y literaria. Marún no deja de mencionar el obvio antecedente de Montaigne, cuyos ensayos fueron introducidos por Bacon en Inglaterra. Cree, sin embargo, que el ensayo periodístico, más breve y flexible, a veces humorístico, pero siempre directo, fue la fuente en que se nutrió el artículo costumbrista.